

ESQUILO EUMÉNIDES

PITIA.- En esta plegaria honro primero, entre todos los dioses a Tierra¹, la primera adivina. Tras ella, a Temis² que, según se cuenta, fue la segunda en ocupar la sede profética de su madre. Tercera en turno - conforme Temis, nadie la obligó- la estuvo ocupando otra Titánide, hija de Tierra, Febe, que la entregó a Febo como regalo, cuando nació (el nombre de Febo se deriva de Febe). Él dejó el lago³ y la roca de Delos y, tras arribar lo a las costas de Palas⁴, frecuentadas por los navegantes,

10 llegó a este país y a su sede del monte Parnaso. Lo acompañaron con solemne veneración los hijos de Hefesto, que construyeron el camino⁵ y cultivaron una tierra hasta entonces inculta. Cuando hubo llegado, le tributaron pomposos honores el pueblo y Delfos⁶, el soberano que pilotaba este país, en tanto Zeus, tras haberlo dotado con mente inspirada por el arte profético, lo sentó en este trono como adivino que lo ocupaba en cuarto lugar, y Loxias es el profeta de Zeus, su padre. A estos dioses invoco en el comienzo de mi plegaria. También

20 ocupa un lugar honroso en mi relato la diosa Atenea, cuyo templo se alza delante del templo de Apolo. Y venero a las ninfas⁷ donde la cóncava roca Coricide⁸, grata a las aves, es un refugio para las deidades. Ocupa el paraje Bromio⁹ -no lo olvido- desde que este dios marchó en guerrera expedición, acompañado de las bacantes, y tramó la muerte de Penteo, como si éste fuera una liebre. Invoco a las fuentes del Plisto, al poder del dios Posidón y al altísimo Zeus, que da fin a todo, y, como adivina, tomo luego asiento en mi trono. ¡Ojalá que los dioses me concedan conseguir oráculos mucho más halagüeños que en mis anteriores entradas al santuario!

30 Si hay aquí algunos griegos, que entren, según es costumbre, cuando hayan obtenido su turno, que yo profetizo conforme el dios me va guiando. (*Entra en el templo y, al momento, sale horrorizada.*) Algo terrible de contar, algo horrible de ver con los propios ojos me ha echado fuera del templo de Loxias, hasta el punto que me faltan las fuerzas y no puedo mantenerme en pie, sino que corro ayudándome con las manos, no con la ligereza de mis piernas, pues una anciana asustada no tiene valor para nada, es como una niña. Iba yo al interior de la gruta que adornan guirnalda innúmeras, cuando veo sobre el ombligo¹⁰ a un hombre odiado por los dioses.

40 Está sentado como suplicante. Gotean sangre sus manos. Lleva una espada recién sacada de la herida y levanta un ramo de olivo, con reverencia coronado de cintas, con un vellón resplandeciente de blancura, pues así lo diré claramente. Delante de este hombre, duerme un extraño grupo de mujeres que ocupan los asientos.

No quiero decir mujeres, sino Gorgonas, pero ni a Gorgonas puedo compararlas por sus aspectos <ni siquiera con las Harpías¹¹, que, dotadas de alas> ya vi una vez pintadas, arrebatando la comida a Fineo¹². Pero éstas se ve que carecen de alas, son de color negro y en todo repugnantes: roncan con resoplidos repelentes y de sus ojos segregan humores odiosos. El orden justo exige que no se acerquen a estatuas de dioses ni a moradas de seres humanos. No conozco la raza de esta gente ni qué tierra presume de haberla criado sin sufrir daño alguno ni llorar su esfuerzo después.

60 Lo que ocurra a partir de ahora es ya cosa de Loxias, el muy poderoso señor de este templo, pues es adivino que cura, conoedor del porvenir y purificador de las cosas ajenas. (*Sale de escena. Se abren las puertas del templo. Se ve dentro a Apolo, Orestes, Hermes y las Erinis.*) APOLO.- No voy a traicionarte, sino que hasta el fin, como guardián tuyo, esté cerca o lejos, no voy a ser blando con tus enemigos. Ahora mismo, atrapadas, estás viendo a estas furias rendidas por el sueño, las despreciables vírgenes, las viejas niñas antiguas, con quienes no se junta ningún dios ni hombre ni bestia. A consecuencia del mal nacieron¹³, por lo que habitan en las horrendas tinieblas del Tártaro¹⁴, bajo la tierra, como seres odiosos para los hombres y los dioses olímpicos. No obstante, huye, pero no llegues a acobardarte, pues van a perseguirte por toda la dilatada tierra firme, cuando a zancadas recorras sin cesar el suelo que pisan las gentes errantes; y lo mismo, más allá del mar y por las ciudades que bañan las olas. No te canses pronto de alimentarte con este cruel sufrimiento. Y, cuando hayas llegado a la ciudad de Palas, siéntate abrazando a la antigua estatua, que allí dispondremos de jueces para esta acusación y discursos persuasivos, con lo que hallaremos medios de que te libren por completo de estos sufrimientos, ya que fui yo quien te convenció de que mataras a tu madre.

80 ORESTES.- Señor Apolo, tú sabes de qué depende el no ser injusto. Pues ya que lo sabes, aprende también a no abandonarme que tu poder es la garantía de lograr el éxito. APO.- Recuérdalo: que el terror no domine tu mente. (*Se dirige a Hermes.*) Y tú, sangre hermana y de un común padre, Hermes, guárdalo. Haz honor a tu nombre y sé para él un guía perfecto y un buen pastor para este suplicante mío, porque Zeus honra el respeto que inspiran los que están fuera de la ley, cuando, acompañados de buena fortuna, lo alcanzan entre los mortales.

90 (*Desaparecen todos, menos las Erinis. Aparece la Sombra de Clitemestra.*) SOMBRA DE CLITEMESTRA.- ¡Vaya, podéis dormir! ¿Qué falta hace gente dormida? ¡Hasta ese punto me despreciáis entre los muertos! ¡No cesa entre los

¹ Diosa Gea, nacida de Caos.

² Hija de Urano y Gea. Diosa de la ley eterna.

³ Laguna de la isla de Delos, donde Leto dio a Luz a Apolo.

⁴ De Palas Ayenea, es decir, a Atica.

⁵ De Atenas a Delfos

⁶ Delfos es el héroe epónimo, la localidad donde se asentaba el templo.

⁷ Divinidades secundarias, doncellas que habitan en los campos, los bosques y las aguas.

⁸ Gruta en el monte Parnaso.

⁹ Dionisio.

¹⁰ En el templo de Apolo en Delfos, en el lugar donde se consideraba el centro de la tierra, una piedra de mármol simbolizaba el ombligo del mundo. En esa piedra se situaba la pitia.

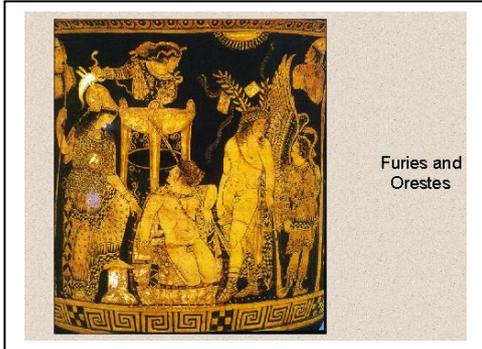
¹¹ Genios en forma de mujer alada o de aves con cabeza de mujer. Raptan a los niños y a las almas.

¹² Fineo, rey de Tracia, cambió la visión por una larga vida. Helios lo castigó a que las Harpías le arrebataran los alimentos que fuera a tomar o se los manchases con sus excrementos.

¹³ Las Erinis nacieron de las gotas de sangre que cayeron a tierra de los testículos de Urano, cuando fue mutilado por Cronos.

¹⁴ El Tártaro es la región subterránea más profunda, Hay la misma distancia del cielo a la tierra que del Hades al Tártaro

100 difuntos el reproche de los que maté, y voy errante
 llena de oprobio! Os aseguro que me atribuyen la más
 grave culpa. Después de haber sufrido tan horribles
 acciones de parte de los seres más queridos,
 ninguna deidad se irrita en mi favor, aunque fui
 degollada por manos matricidas. Mira estas heridas con
 tu corazón, que una mente dormida tiene en sus ojos
 claridad, mientras que de día es destino de los mortales
 el no poder ver de antemano. Mucho habéis ya lamido
 de mis manos: libaciones sin vino-ofrendas
 apaciguadoras que no embriagaban-y festines
 ofrecidos de noche sobre el altar del fuego, a una hora
 no compartida con ningún dios. Todo eso lo veo ahora
 pisoteado,

Furies and
Orestes

mientras él se ha escapado y se aleja como un
 cervatillo. Con ligereza saltó de entre las redes y se ha
 mofado magníficamente de vosotras. Atendedme, que
 acabo de hablaros de mi vida. Recobrad el sentido, oh
 deidades de bajo la tierra, que yo, Clitemnestra,
 mediante un ensueño os estoy invocando.
 CORO.- (Gruñido.)
 S. DE CLIT.- Sí, gruñid. Y, mientras, ese hombre se va
 huyendo lejos de aquí. ¡Hay quien ayuda a sus amigos
 y enemigos míos!
 120 CORO.- (Gruñido.)
 S. DE CLIT.- Estás demasiado adormilada y no sientes
 piedad de mi sufrimiento. Y mientras, Orestes, el
 asesino de su madre, se escapa.
 CORO.- (Gemido.)
 S. DE CLIT.- ¿Con que gimes y te haces la dormida?,
 ¡Levántate enseguida! ¿Cuál es la misión que te asigna
 el destino, sino sembrar desgracias?
 CORO.- (Gemido.)
 S. DE CLIT.- Sueño y fatiga, juramentados, se han
 hecho dueños y agotado la fuerza de esa horrible
 sierpe.
 130 CORO.- (doble gemido agudo.) ¡Cógelo, cógelo,
 cógelo, cógelo! ¡Ten cuidado!
 S. DE CLIT.- En sueños persigues a la fiera y gritas
 como un perro sin abandonar nunca tu preocupación
 por la sangre vertida. ¿Qué estás haciendo? ¡Levántate
 ya! ¡Que no te venga la fatiga! ¡Que no te ablande el
 sueño hasta el punto que olvides mi dolor! ¡Sufre en tu
 corazón con mis justos reproches! Para gente sensata,
 eso es como agujijones. ¡Expele contra él tu hálito
 sangriento! ¡Extenúalo con tu resuello, con el fuego de
 tus entrañas! ¡Sigue tras él, agótalo continuamente
 siempre con nuevas persecuciones!
 (Desaparece la Sombra de Clitemnestra.)
 140 CORIFEO.- ¡Despierta! ¡Despierta! ¡Despierta tú a ésa,
 igual que yo a ti!
 ¿Sigues durmiendo? ¡Levántate ya! ¡Sacúdete el sueño
 y veamos si algo de este preludio no responde a la
 realidad.
 CORO.
 Estrofa. 1ª

¡Ay, ay, dolor! ¡Qué hemos sufrido, amigas! ¡Cuánto, he
 sufrido yo! ¡Y para nada! ¡Un dolor sin remedio -¡ay!-
 hemos sufrido! ¡Una desgracia insoportable! ¡ha
 saltado de entre las redes la fiera y se escapa! ¡
 Vencida del sueño, ha perdido la presa!

Antístrofa. 1ª

¡Eh, tú, hijo de Zeus, eres un ladrón ¡Has pisoteado -tú,
 un muchacho- a viejas deidades,
 al respetar a un suplicante que es un hombre impío y
 fue cruel con quien lo engendró! ¡Y tú, a pesar de que
 eres un dios nos has robado a un matricida! ¿Quién
 dirá que algo de esto es justo?

Estrofa. 2ª

Desde mi sueño me llegó y me ha punzado un ultraje,
 como una aguijada que por el centro agarra un
 carretero, en el fondo de mi corazón, de mis entrañas.
 160 Presente tengo el grave, abrumador escalofrío
 que da el cruel verdugo público.

Antístrofa. 2ª

¡Cosas así hacen los dioses demasiado jóvenes!
 Ejercen en todo el poder en detrimento de la justicia:
 puede verse un trono manchado, de pies a cabeza, por
 la sangre de un asesinato. ¡Y el ombligo de la tierra
 cargado con el espantoso sacrilegio de esa sangre!

Estrofa. 3ª

Aunque eres profeta, has contaminado la gruta con una
 mancha en tu propio hogar, por tu propio impulso, sin
 que ningún otro te invitara a hacerlo.

170

Contra la ley de los dioses, das primacía a intereses
 humanos con lo que has destruido la antigua
 distribución en categorías.

Antístrofa. 3ª

También para mí es un miserable. No lo libraré.
 Aunque haya huido bajo la tierra, jamás estará libre, y,
 a donde vaya como suplicante, otro vengador atraerá
 sobre su cabeza.

(APARECE APOLO.)

180

APO.- ¡Fuera -os lo ordeno- de esta casa! ¡Pronto! ¡En
 marcha! ¡Apartaos de la gruta profética,
 no vaya a ser que recibáis una blanca y alada sierpe
 que salga de la cuerda de oro de mi arco y que, de
 dolor, arrojéis negra espuma sanguinolenta al vomitar
 coágulos de sangre que arrancasteis de seres
 humanos! No es adecuado que os acerquéis siquiera a
 esta casa, sino a los lugares donde se ejecutan penas
 capitales o saltar los ojos, donde hay degüellos, donde
 estropean la virilidad de los púberes con aniquilación de
 su semen, donde hay mutilaciones de extremidades,
 190 donde musitan su largo lamento los empalados.

190

¿Sabéis que, por tener vuestro amor en fiestas así, sois
 despreciadas por los dioses? Todo el aspecto de
 vuestra figura lo delata. Justo es que seres así habiten
 la cueva de algún león que se atraca de sangre, en
 lugar de contaminar a los que se acercan a los
 oráculos. ¡Marchaos ya, rebaño sin pastor! ¡Ninguno de
 los dioses quiere bien a un hato de esa calaña!

CORIFEO.- Príncipe Apolo, escucha también a tu vez..

200

Tú, en persona, no eres el cómplice de esto, sino que
 todo lo hiciste como el único culpable que eres.

APO.- ¿Cómo es eso? Alarga sobre ello tu discurso.

CORIFEO.- Profetizaste de modo que el extranjero
 matara a su madre.

APO.- Profetice que procurara venganza a su padre.

¿Y qué?

CORIFEO.- Y te constituiste en defensor del autor del
 inaudito asesinato.

APO.- Y le ordené que viniera a este templo como
 suplicante.

CORIFEO.- ¿Y encima nos injurias, a las que lo
 acompañamos?

APO.- Porque no os está permitido entrar a este templo
CORIFEO.- ¡Pero ésa es la misión que se nos ha asignado!

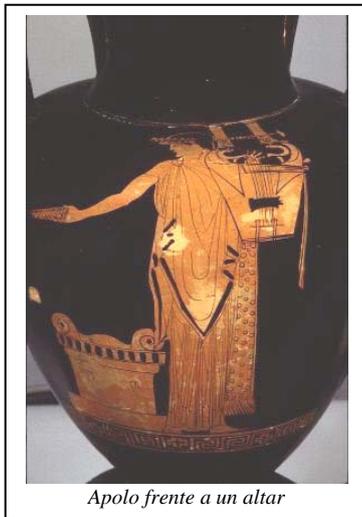
APO.- ¿Qué misión es ésa? ¡Presume de tu honroso privilegio!

210 CORIFEO.- Echar de sus casas a los matricidas.

APO.- ¿También si se trata de una mujer que haya matado al marido?

CORIFEO.- No puede admitirse que haya un asesino 250 de la misma sangre con su propia mano.

APO.- ¡Les has quitado todo el valor y has reducido a nada las promesas de fidelidad hechas a Hera, la diosa que da cumplimiento a las bodas, y a Zeus. También privas de honor con tus palabras a Cipris, de la que les nace a los mortales todo lo más grato. Si, el lecho conyugal que asigna el destino al esposo y la esposa tiene más fuerza que un juramento, porque está custodiado por la justicia. Si, con los que se matan entre sí, te muestras remisa en castigarlos y mirarlos 220 con ira,



Apolo frente a un altar

niego que persigas con justicia a Orestes. Sé que unas cosas tú te las tomas muy a pecho, mientras que en otras -es evidente- actúas con más calma. Pero en esta causa entenderá la diosa Palas.

CORIFEO.- No abandonaré a ese hombre jamás.

APO.- Tú persíguelo. Tómate más trabajo.

CORIFEO.- No me recortes mis privilegios con tus palabras.

APO.- No aceptaría yo tener tus prerrogativas.

CORIFEO.- Pues, aunque se diga de ti que tienes 290 influencia ante el trono de Zeus, yo, puesto que me guía la sangre de una madre, perseguiré en justicia a ese hombre.

230 Y seré para él un cazador con una jauría.

APO.- Y yo ayudaré y salvaré a mi suplicante, porque, tanto entre mortales como entre dioses, será terrible la ira que originará, si lo abandono por mi voluntad.

(Apolo desaparece dentro del templo. El Coro se retira por un lateral. Mutación. La escena representa ahora la colina del Areópago, en Atenas. Hay un templo y una estatua de Atenea. Entran en escena Hermes y Orestes, que se abraza a la estatua.)

ORE.- Soberana Atenea, vengo por órdenes de Loxias. Acepta al autor de un hecho inolvidable, pero que no llega en súplica de purificación ni con las manos manchadas de sangre, sino agotado y gastado junto a casas ajenas y rutas de mortales. Luego de atravesar 240 por igual tierra firme y mares, en cumplimiento de órdenes proféticas de Loxias, me acerco a tu templo y a tu imagen, diosa, y aquí, abrazado, aguardo el final del proceso.

(Entra el Coro, siguiendo el rastro de Orestes, pero sin descubrir, de momento, su presencia.)

CORIFEO.- ¡Bien! Aquí hay una señal evidente de nuestro hombre. Así que sigue las indicaciones del mudo delator. Porque, lo mismo que un perro a un cervatillo herido, seguimos su rastro por la sangre que va goteando. Por las muchas fatigas que ya me agotan, mis pulmones jadean. He recorrido todos los lugares de la tierra, y, con vuelos sin alas por encima del mar, vine aquí persiguiéndolo más veloz que una nave.

CORO.- *Mira, mira bien otra vez. Miradlo todo, no vaya a ser que, sin que nosotras nos demos cuenta, se vaya huyendo el matricida y sin castigo.*

(DESCUBREN A ORESTES.)

Ahí está y tiene, sí, una nuevas defensa: abrazado a la estatua de la diosa inmortal, quiere someterse a proceso por la acción de sus manos.

260 *Pero esto no es posible. Si se vierte en la tierra la sangre de la madre, ya no es posible recogerla- ¡nunca!-, que, al derramarse en el suelo el líquido, desaparece. Preciso es que nosotras chupemos del interior de los miembros de tu cuerpo vivo la roja oferta de sangre que debes darnos en compensación. ¡Ojalá saque de ti el alimento de una bebida que es difícil que beba otro! Y, cuando ya te haya dejado seco, te llevaré vivo allá abajo, <para que> pagues con los tormentos que son castigo infligido a los matricidas. Y allí verás tú que, si algún otro de los mortales, pecó de 270 impiedad*

contra un dios, contra un huésped o contra sus padres, cada cual tiene la pena que en justicia le corresponde, pues, bajo la tierra, es Hades un juez riguroso para los mortales: todo lo ve y en su mente lo tiene grabado.

ORE.- Como yo he aprendido con las desgracias, sé muchos ritos de purificación, y cuándo es justo hablar y cuándo callar. Pero en este asunto un sabio maestro me ordenó que hablase. Se adormece y se va 280 marchitando en mi mano la sangre

y ya está lavada la mancha de haber dado muerte a mi madre, pues, cuando aún estaba fresca, fue expulsada junto al hogar de un dios, de Febo, mediante ceremonias purificadoras, con el sacrificio de un lechón. Largo sería mi relato desde el comienzo: ¡a cuántas personas me he acercado sin que mi compañía les causara daño!, [que todo lo va borrando el tiempo, conforme pasa]. Y ahora, con mi boca libre de mancha, invoco lleno de piedad a la reina de este país, a la diosa Atenea, para que venga a ser mi defensora. Sin necesidad de usar la lanza, ganará en 290 mí, en mi país y en el pueblo argivo,

pues así es justo, un aliado fiel, y para siempre. Si, en parajes de Libia, próxima a la corriente del Tritón¹⁵, lugar de su nacimiento, levanta su pie de forma visible, o invisible por estar acudiendo en socorro de sus amigos¹⁶, o, si, cual héroe esforzado que es jefe, está inspeccionando la llanura de Flegra¹⁷, ya que me oye incluso de lejos por ser una diosa, ¡que venga aquí, para que me libere de mis penas!

300 CORIFEO.- ¡No en absoluto! Ni Apolo ni la fuerza de Atenea pueden salvarte. De modo que no te hagas ilusiones

de que no vas a ir a tu ruina, abandonado, sin llegar a saber dónde está la alegría del alma, exangüe, por haber sido pasto para estas diosas, en fin, un espectro.

¹⁵ Tritón es una deidad acuática. Es hijo de Poseidón y Anftrite. Se le vincula a un río o al lago Tritónide, en Libia.

¹⁶ Texto difícil de explicar. Quizá puede sugerir que la diosa está caminando en ese momento en son de paz o que acuda a una lucha, haciéndose visible sólo a sus protegidos.

¹⁷ En Calcídica.

(*Orestes escupe con desprecio.*) ¿No me contestas, sino que escupes con desprecio cuando te hablo, a pesar de haber sido criado y consagrado a mí como víctima? ¡En vivo me vas a ofrecer el festín, sin ser degollado junto al altar! ¡Ahora vas a escuchar la canción, a cuyo compás voy a atarte!

(Las Erinis danzan en torno a Orestes, que sigue abrazado a la estatua, y van estrechando el espacio entre ellas y el que las separa de Orestes.)

CORO.- *Ea, estrechemos el coro, puesto que ya hemos decidido manifestar nuestra musa terrible y contar cómo nuestro grupo distribuye el destino que corresponde a cada ser humano.*

310 *Creemos que con rectitud administramos la justicia. Contra el que nos presenta las manos limpias, nunca nuestra cólera se precipita, y pasa sin daño toda su vida. Pero, cuando alguno, como este varón, tras haber cometido un delito, oculta sus manos manchadas de sangre, como firmes testigos de los que a sus manos murieron, aparecemos ante su vista y nos ponemos a su lado para hacerle pagar hasta el fin la sangre vertida.*

Estrofa. 1ª

¡Oh Noche, madre mía, madre que me engendraste para que fuera castigo de los que ya no ven la luz y de los que la ven¹⁸, escúchame!: ¡el hijo de Leto me roba mis prerrogativas, al intentar quitarme esta liebre, víctima válida para expiar el asesinato de su propia madre!

Estribillo. 1º

320 *Y, sobre el que ha sido sacrificado, se eleva esta canción enloquecedora que arrastra a un extraviado destructor del juicio, el himno de las Erinis que encadena al alma, himno al que no acompaña la lira, canto que deja marchitos a los mortales.*

Antístrofa. 1ª

340 *Ésta es la misión que, como destino, me hiló la inflexible Moira, para que dure siempre: acompañar a aquellos malvados mortales que incurran en asesinato de parientes, hasta que vayan bajo la tierra. Cualquiera de ellos, incluso después de haber muerto, no está libre del todo.*

Estribillo. 1º

Y, como ya está sacrificado, se eleva por él nuestra canción enloquecedora que arrastra a un extraviado destructor del juicio, el himno de las Erinis que encadena al alma, himno al que no acompaña la lira, canto que deja marchitos a los mortales.

Estrofa. 2ª

350 *Este destino fue decidido para nosotras en el momento de nacer; y que de él se apartaran las manos de los inmortales. Ninguno de ellos es compañero que con nosotras comparta el festín, mientras que yo fui constituida de modo que ni me corresponde ni participo en el uso de vestiduras totalmente blancas.*

Estribillo. 2º

Porque yo me encargué de la destrucción de las casas: cuando un Ares¹⁹ llega a existir en el seno de la familia y mata a un pariente, contra él ¡jah!- vamos en persecución y, por vigoroso que sea, lo aniquilamos, como responsable de la sangre reciente.

Antístrofa. 2ª

360 *Nos empeñamos en apartar a cualquier otro de ese cuidado*
370 *y ejecutamos, fieles a las plegarias que se nos hacen²⁰,*

lo que no es misión de los dioses, para no llegar a un proceso, puesto que Zeus consideró indigna de su audiencia a esta odiosa ralea que gotea sangre.

Estrofa 3ª

Y las glorias humanas, incluso las muy augustas bajo los cielos, sin honor languidecen bajo tierra, derretidas por los ataques de nuestros vestidos negros, por la vengativa danza de nuestro pie.

Estribillo. 3º

Porque, luego que he dado un gran salto, desde lo alto descargo con todo su peso la planta de mi pie, y eso hace que le fallen las piernas <incluso> al mejor corredor: un infortunio insoportable.

Antístrofa 3ª

380 *Y, al caer, no lo sabe, bajo el influjo de su demente ruina, que tal oscuridad hace volar sobre ese hombre su mancha, y sombría tiniebla cae sobre su casa, dice el rumor que se extiende entre muchos lamentos.*

Estrofa 4ª

Pues somos las únicas en tener abundantes medios de actuación y les damos fin, y jamás olvidamos. Somos augustas e inflexibles con los mortales, pero se nos rechaza por nuestro oficio deshonoroso, que nos aparta de los dioses en un fangal en que no existe el sol, lugar rocoso infranqueable para quienes están viendo la luz e, igualmente, para los muertos.

Antístrofa. 4ª

390 *¿Qué mortal hay que no venere y tema esto, al oírme la ley que el destino fijó y dieron los dioses como algo inexorable que se cumple? Antigua es mi prerrogativa, y no estoy yo falta de honores, aunque tenga mi puesto bajo la tierra y en las tinieblas que no alumbraba el sol.*

(APARECE ATENEA.)

400 *ATENEA.- Desde lejos oí un grito de llamada, desde el Escamandro, cuando yo estaba tomando posesión de la tierra que los caudillos y jefes de los aqueos me asignaron como espléndido lote del botín conquistado, para poseerlo entero siempre, cual regalo escogido para los hijos de Teseo²¹. He venido corriendo desde allí con pie infatigable sin alas, haciendo sonar terroríficamente los pliegues de mi égida²², [tras haber uncido a este carro unos potros en pleno vigor]. Y, al ver a este grupo, nuevo en el país, no siento temor, pero reflejan extrañeza mis ojos. ¿Quiénes sois? Os hablo a todos por igual: a este extranjero abrazado a mi imagen y a vosotras.*

No os parecéis a ninguna raza de los seres que andan dispersos por el mundo. Ni os ven los dioses entre las diosas ni sois parecidos a humanas figuras. Pero que uno hable mal del vecino, por no merecer él reproche, está lejos de la justicia y no se ajusta a la ley divina.

CORIFEO.- En pocas palabras, hija de Zeus, vas a enterarte de todo. Nosotras somos las tristes hijas de Noche. En nuestra morada, bajo la tierra, somos llamadas "Maldiciones".

ATE.- Ya sé vuestra raza y el nombre que os llaman.

CORIFEO.- Pronto sabrás la dignidad de nuestras funciones.

ATE.- Puedo saberla, si alguna la dice con claro discurso.

420 *CORIFEO.- Echamos de su casa al que mata a un*
430

²¹ Es decir, los atenienses (Teseo era rey de Atenas). Esquilo se hace aquí eco de las pretensiones de Atenas al promontorio de Sigeo, lugar estratégico para proteger la ruta del trigo procedente de los países ribereños del Mar Negro.

²² La égida es la piel de la cabra Amaltea, la nodriza de Zeus. Atenea la lleva sobre sus hombros, cubriéndole el pecho. Cuando Atenea agita la égida, siembra el terror entre sus enemigos. Zeus usó también la égida en su lucha contra los Titanes.

¹⁸ Los muertos y los vivos.

¹⁹ Antonomasia: un hombre airado.

²⁰ Por parte de los asesinados.

- hombre.
 ATE.- ¿Y dónde está puesto el final de la huida para el homicida?
 CORIFEO.- Donde ni siquiera se usa la palabra alegría.
 ATE.- ¿Y con esos gritos estridentes estáis imponiéndole a éste que huya? 470
 CORIFEO.- Sí, porque se creyó digno de ser asesino de su madre.
 ATE.- ¿Llevado de un impulso inevitable o por temor al rencor de alguien?
 CORIFEO.- ¿Dónde hay un agujón tan importante que pueda incitar a matar a la madre?
 ATE.- De las dos partes que aquí comparecen sólo una ha hecho su alegato.
 CORIFEO.- Es que la otra no aceptaría nuestro juramento ni quiere prestarlo²³. 480
 ATE.- Prefieres tener fama de justa a obrar con justicia.
 CORIFEO.- ¿Cómo es eso? Explicámelo, ya que no eres pobre de sabiduría.
 ATE.- Digo que lo que no es justo no prevalece por apoyarse con juramentos.
 CORIFEO.- Entonces, comprueba los hechos y dicta una recta sentencia.
 ATE.- ¿Estaríais dispuestas a otorgarme poder decisorio en este proceso?
 CORIFEO.- ¿Cómo no? Te respetamos por tu dignidad y la de tu origen.
 ATE.- Extranjero, ¿qué quieres decir contra esto en el turno que te corresponde? Di, primero, tu tierra, tu raza y los sucesos en que tomaste parte. Defiéndete, luego, de los cargos que éstas te imputan; puesto que, confiado en la justicia, estás sentado ahí, pegado a mi 490
 440 imagen, cerca de mi hogar²⁴, como venerable suplicante en circunstancias parecidas a las de Ixión²⁵, contesta a todo esto de modo que pueda entenderlo con facilidad.
 ORE.- Soberana Atenea, en primer lugar, voy a quitarte una gran inquietud, que se advierte en las últimas palabras que has dicho. No soy un suplicante de purificación, ni con mancha en mi mano estoy hace rato sentado junto a tu imagen. Voy a darte una gran prueba 500
 450 de ello. Es ley que el homicida no le hable a nadie hasta el momento en que un hombre con capacidad para purificarlo lo haya rociado con la sangre que brote al degollar una res lechal.
 Tiempo ha que estoy purificado de esas manchas en otras moradas y con las reses y las aguas corrientes. Así que te digo que esa preocupación está ya fuera de lugar. Pero, cómo es mi raza, vas a saberlo rápidamente. Soy un argivo. Conoces perfectamente a mi padre -Agamenón-, el jefe de los héroes que fueron por el mar- con cuyo concurso tú hiciste que Troya, la ciudad de Ilio, dejara de ser una ciudad. Murió él de manera deshonrosa, luego de haber regresado a su casa: mi madre, impulsada por su sombrío corazón, lo 460
 460 mató, tras haberlo enredado con redes arteras que todavía dan testimonio del asesinato consumado en una bañera. Y, cuando yo regresé -el tiempo anterior lo había pasado en el exilio-, maté a la que me parió -no voy a negarlo- dando muerte por muerte en venganza de mi queridísimo padre. Y conmigo fue Loxias responsable de ello, porque me estuvo anunciando dolores que como agujones punzarían mi corazón, si yo no llegaba a ejecutar algo de esto contra los
- culpables. Dicta sentencia tú ahora sobre si obré o no justamente. Cualquier decisión que consiga de ti, la aceptaré en todos los términos.
 ATE.- Si alguien piensa que este asunto es demasiado grave para que lo juzgue un mortal, tampoco a mí me autoriza la ley divina a resolver en un juicio por homicidio cometido bajo el influjo de cólera intensa. Y, sobre todo, cuando tú has venido bien preparado-como suplicante que ya tuvo purificación y sin peligro de daño para mi templo-y éstas, igualmente, están revestidas de una dignidad no desdeñable y, si no ganan en el asunto, inmediatamente de haber caído a tierra desde el interior de su pecho, se irá extendiendo su veneno, insoportable, eterna peste. Esto es así: Ambas cosas - que se queden o echarlas de aquí- constituyen calamidades contra las que no tengo soluciones yo. Pero, ya que este asunto se ha presentado aquí, para entender en los homicidios, elegiré jueces, que a la vez que sean irreprochables en la estimación de la ciudad, estén vinculados por juramento, y los constituiré en tribunal para siempre²⁶. Ciudad vosotros testigos que aporten las pruebas y, juramentados, vengan en auxilio de la justicia. Cuando yo haya seleccionado a los mejores de mis ciudadanos, vendré con ellos, para que juzguen en este proceso con toda verdad, [sin transgredir su juramento, sin dejarse llevar de pensamientos que no sean justos].
 CORO.
 Estrofa. 1ª
Ahora será el momento de la aniquilación que acarrearán unas leyes nuevas, si llega a triunfar el derecho y la culpa de este matricida. Este hecho va a acostumar a todo ciudadano a la licencia. ¡Muchos auténticos sufrimientos de heridas causadas por hijos aguardan a padres a partir de ahora a lo largo del tiempo!
 Antistrofa. 1ª
Pues ni siquiera va ir contra estos delitos nuestro rencor de furiosas bacantes que vigilamos a los mortales. No me preocuparé de muerte alguna, y, mientras uno comenta las desgracias de sus vecinos, preguntará de que otro sitio llegará el fin y el alivio de los sufrimientos y cualquier desdichado lo consolará inútilmente con remedios que no son seguros.
 Estrofa.2ª
Que nadie que haya sido herido por una desgracia pida ayuda gritando palabras como éstas: "Oh Justicia" y "Oh tronos de las Erinis". Quizás un padre o una madre que acaba de sufrir se lamenten con ese grito lastimero, puesto que se derrumba la casa de Justicia.
 Antistrofa.2ª
Veces hay en que está bien que exista miedo, y debe morar de continuo, vigilante, en el alma. Es conveniente tener prudencia, cuando se es víctima de la angustia. ¿Quién que en la luz de su corazón no alimente un continuo temor -sea ciudad o un simple mortal, para el caso es igual- podría ya venerar a Justicia?
 Estrofa 3ª
No elogies ni la vida sin control ni la sometida a tiranía. La deidad otorga victoria siempre al término medio, pero lo demás lo conduce de un modo distinto. Cito una sentencia que viene al caso: "La soberbia es realmente una hija de la

²³ Los juramentos preceptivos para iniciar un proceso.

²⁴ Junto al fuego sagrado de la ciudad se recibía a los huéspedes y a los suplicantes oficiales.

²⁵ Ixión mató a Deyoneo, su suegro. El único dios que se apiadó de él y lo purificó fue Zeus.

²⁶ El Areópago.

impiedad, pero de la salud del alma procede la dicha, amada por todos y muy deseada."

Antistrofa.3ª

Como norma general te lo digo: respeta el altar de Justicia, no lo deshonres a patadas con un pie impío, por haber visto en ello una ventaja, pues, con el tiempo, tendrás el castigo, que el fin aguarda con poder supremo. Por tanto, que todos honren en primer lugar el respeto debido a los padres y sean reverentes en las atenciones con que se concede honor a los huéspedes de una morada.

Estrofa.4ª

550 *El que sea justo por voluntad propia y sin que lo obligue la necesidad,*

no será un hombre carente de dicha <y> nunca podrá llegar a perderse del todo. Pero el que se rebela con audacia, conculcando la ley, y en tropel amontona innúmeras riquezas mediante violencia y sin justicia, digo que, con el tiempo, recogerá la vela, cuando de él se apodera la angustia, al rompersele el mástil del barco.

Antistrofa.4ª

560 *Entonces, hundido en el centro del remolino irresistible, llama en su ayuda a quienes no lo oyen, y la deidad se ríe de este hombre fogoso,*

al ver al desdichado, que nunca lo hubiera presumido, en plena desgracia irremediable, sin superar la cresta de la ola y que, tras estrellar contra la escollera de Justicia la dicha que a lo largo de su vida antes disfrutó, muere en la oscuridad, sin que nadie lo llore.

(Entran en escena Atenea, seguida de un heraldo y de un nutrido grupo de ciudadanos. El heraldo, mediante gestos y toques de trompeta, señalará, en su momento, los puestos al reo -Orestes-, a la acusación -las Erinis- y los jueces -el pueblo-.)

ATE.- Ejerce tus funciones, heraldo, y contén a la gente, que enseguida la penetrante trompeta tirrénica, llena del aliento mortal, haga oír al pueblo su agudísima voz, pues, mientras se constituye este tribunal,

570 *el guardar silencio es una ayuda para que aprendan mis instrucciones, tanto la ciudad -que debe aprenderlas para siempre jamás- como ambas partes, a fin de que se dicte sentencia con rectitud.*

(Se presenta Apolo.)

CORIFEO- Soberano Apolo, ejerce tu poder en lo que tienes dominio personal, pero ¿qué parte tienes tú en este asunto?

APO.- He venido a prestar testimonio, pues, con arreglo a la ley, es este hombre suplicante mío y se ha acogido al hogar de mi templo. Yo lo purifiqué del asesinato que cometió, y aquí he venido, para actuar personalmente como defensor. Tengo la culpa del asesinato de la madre de éste.

580 (A Atenea.) Así que abre el juicio <y> resuelve conforme a tu sabiduría.

ATE.- Empiezo el juicio. (Al Coro.) Tenéis la palabra, porque, al hablar el primero, al comienzo, el acusador,

630 *puede informar cumplidamente sobre los hechos. CORIFEO.- Aunque somos muchas, hablaremos con brevedad. (A Orestes.) Contéstame palabra por palabra, cuando te corresponda. Dime, en primer lugar, si mataste a tu madre.*

ORE.- La maté. No es posible negarlo.

CORIFEO.- Éste es ya uno de los tres asaltos²⁷.

590 *ORE.- Esa jactancia tuya la dices a quien no yace en el suelo.*

CORIFEO.- De todas formas debes decir de qué manera la mataste.

ORE.- Contesto: saqué la espada y por mi propia mano le corté el cuello²⁸.

CORIFEO.- ¿Quién te convenció para que lo hicieras? ¿Quién te aconsejó?

ORE.- (Señalando hacia Apolo.) Los oráculos de éste. Él es mi testigo.

CORIFEO.- ¿El adivino te aconsejó el matricidio?

ORE.- Sí, y hasta ahora no deploro mi suerte.

CORIFEO.- Quizás te expreses de otra manera, si te condenan.

ORE.- Estoy tranquilo. Mi padre me envía socorros desde su tumba.

CORIFEO.- ¡Fíate de los muertos, después de haber matado a tu madre²⁹!

600 ORE.- Ella tenía sobre sí dos manchas.

CORIFEO.- ¿Cómo es eso? Explícalo a los jueces de esta causa.

ORE.- Al matar a su esposo, en él mató a mi padre.

CORIFEO.- ¿Y qué? Tú sigues con vida, en tanto que ella quedó libre de mancha con la muerte.

ORE.- ¿Por qué, entonces, cuando estaba viva, no la obligaste a ir al destierro?

CORIFEO.- Porque no era de su misma sangre el hombre que mató.

ORE.- ¿Y soy yo de la misma sangre que mi madre?

CORIFEO.- ¿Pues con qué otra cosa te nutrió, asesino, cuando estabas dentro de sus entrañas? ¿Reniegas de lo que es más querido: la sangre de un madre?

610 ORE.- Da ya tu testimonio, Apolo, explícame si yo la maté con justicia;

porque no niego que lo hice, pues que es así; pero, si a juicio tuyo, te parece que obré justamente o con injusticia, al verter esta sangre, decídelo, para que así lo declare a los jueces.

APO.- Hablaré para vosotros, este alto tribunal que Atenea ha instituido: la maté justamente. Yo soy un adivino y no voy a mentir. Jamás en mi trono profético hablé sobre un hombre, mujer o ciudad nada que no me ordenara Zeus, el padre de los dioses olímpicos. (A LA CORIFEO.) Entérate de qué inmensa fuerza contiene esa acción en cuanto a justicia. (A LOS JUECES.) Os aclaro con ello que se ajustó a la voluntad de mi padre. Sí, un juramento no tiene un vigor mayor que el de Zeus.

CORIFEO.- ¿Te ordenó Zeus -según dices tú- que anunciaras este oráculo a Orestes: que vengara la muerte de su padre, sin conceder a su madre honor ninguno?

APO.- Sí, porque no es lo mismo que muera un varón noble, a quien se respeta por el cetro que Zeus le entregó, y además a manos de su esposa, pero que no se sirvió, para hacerlo con valentía, de un arco que desde lejos dispara sus flechas, como el de una Amazona, sino como vais a escuchar, Palas y cuantos ahí estáis sentados, para decidir con vuestro voto en este proceso.

A regresar de la campaña donde, en su mayor parte, había conseguido un resultado bastante bueno, lo recibió con palabras de amor <...>; en torno a la bañera y sobre el borde había puesto un velo, como una tienda; y luego que lo hubo inmovilizado mediante aquel vestido hecho con trampa e inextricable, asestó a su marido varios golpes mortales. Ésa fue la muerte - acabo de decirla- de un varón venerado por todos y

²⁷ En la palestra, el luchador tenía que derribar tres veces al adversario para lograr la victoria.

²⁸ Por la concisión del relato y lo detallado del mismo se deduce que no fue una acción realizada en un momento de arrebato.

²⁹ Las maldiciones de Clitemnestra pueden neutralizar las bendiciones de Agamenón.

que era el jefe de la escuadra. Por otra parte, así era la mujer de la que he hablado, para que se exaspere ese pueblo al que se ha encomendado dictar sentencia en este proceso.

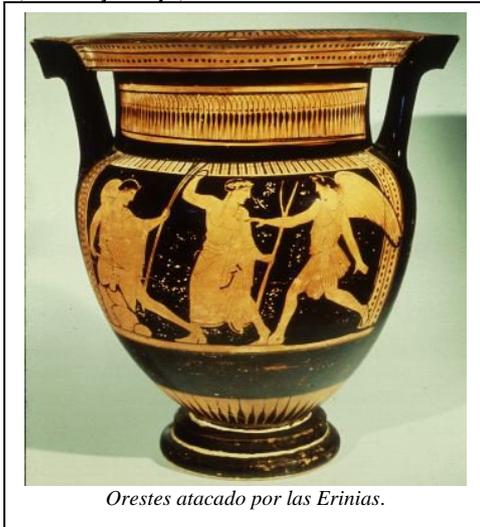
640 CORIFEEO.- Zeus -según tus palabras- concede mayor importancia

a la muerte de un padre, pero él bien que mató al suyo, al anciano Crono. ¿Cómo no va a haber contradicción entre esto y lo que tú dices? (A LOS JUECES.) Yo soy testigo de que vosotros lo estáis oyendo.

APO.- ¡Oh monstruos que todos aborrecen y sois objeto de odio de los dioses!, las cadenas podían soltarse, para eso hay remedio e infinidad de recursos liberadores. Pero, cuando el polvo absorbe la sangre de un varón que ha muerto de una vez para siempre, ya no hay posible resurrección. Para eso no ha fabricado hechizos mi padre, a pesar de que todo lo

650

demás, arriba y abajo,



Orestes atacado por las Erinias.

lo dispone y trastrueca con su poder, sin que se altere siquiera su respiración.

CORIFEEO.- Pues mira de qué modo lo defiendes, para lograr su absolución. ¿Va a habitar en Argos la casa de su padre, después de haber derramado en el suelo la sangre familiar, la de su madre? ¿Qué altares públicos va a utilizar? ¿Qué parentela va a recibirlo en sus aguas lustrales?

APO.- También a esto voy a contestar, y entérate de que tengo razón. No es la que llaman madre la que engendra al hijo, sino que es sólo la nodriza del embrión recién sembrado. Engendra el que fecunda,

660

mientras que ella sólo conserva el brote -sin que por ello dejen de ser extraños entre sí-, con tal de que no se lo malogre una deidad. Voy a darte una prueba de este aserto. Puede haber padre sin que haya madre. Cerca hay un ejemplo: la hija de Zeus Olímpico³⁰. No se crió en las tinieblas de un vientre, pero es un retoño cual ninguna diosa podría parir. Así que, Palas, en lo demás, según yo sé <...>, voy a hacer grande a tu ciudad y a tu pueblo. Además, enví a éste al hogar de tu templo,

670

para que sea un fiel tuyo en todo tiempo y que en él, diosa, ganes un aliado y en sus sucesores, y que tal amistad permanezca siempre, de modo que sus descendientes acepten con gusto estas garantías

de fidelidad³¹.

ATE.- Ordeno que éstos emitan un voto justo, de acuerdo con su parecer, porque ya se ha hablado bastante.

APO.- Nosotros ya hemos disparado todas las flechas. Espero escuchar cómo será sentenciada esta causa.

ATE.- (Al Coro.) ¿Y qué hay de vosotras? ¿Cómo debo actuar para ser, a vuestro juicio, irreprochable?

CORIFEEO.- (A los jueces.) Extranjeros, oísteis lo que oísteis. Así que, al emitir el voto, respetad de corazón el juramento que habéis prestado.

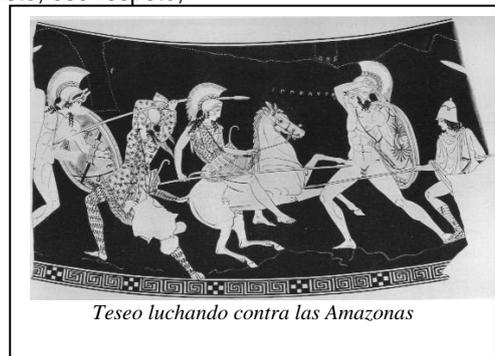
680

ATE.- Escuchad ya mi ley, pueblo del Ática, en el momento de dictar sentencia en el primer proceso por sangre vertida. En lo sucesivo y para siempre, el pueblo de Egeo³² contará con este tribunal para sus jueces: esta colina de Ares, sede y campamento de las Amazonas³³, cuando vinieron en son de guerra por odio a Teseo. Frente a nuestra ciudad levantaron entonces una ciudad nueva y un alto muro frente a nuestras murallas. Aquí ofrendaban sacrificios a Ares, de donde reciben su nombre la roca y colina de Ares³⁴.

690

Aquí, el respeto de los ciudadanos, y su hermano el miedo, los disuadirá de cometer injusticia, tanto de día como de noche, mientras que los propios ciudadanos no hagan innovaciones en las leyes. Porque, si contaminas el agua clara con turbias corrientes y fango, jamás hallarás qué beber. Aconsejo a los ciudadanos que respeten con reverencia lo que no constituya ni anarquía ni despotismo y que no expulsen de la ciudad del todo el temor, pues, ¿qué mortal es justo si no ha temido a nada? En cambio, si con temor sentís, como es justo, ese respeto,

700



Teseo luchando contra las Amazonas

en ello tendréis un baluarte que vendrá a ser la salvación del país y de la ciudad, como ningún otro pueblo puede tenerlo, ni entre los escitas, ni en las regiones de Pélope³⁵. Establezco este tribunal insobornable, augusto, protector del país y siempre en vela por los que duermen. Me he alargado en esta exhortación a los ciudadanos para el futuro, pero ahora debéis poneros en pie, tomar el voto y dictar sentencia, respetuosos con el juramento. Dicho está todo.

710

(LOS JUECES SE LEVANTAN Y VAN DEPOSITANDO LOS VOTOS EN LAS URNAS, MIENTRAS LA CORIFEEO Y APOLO DISCUTEN.)
CORIFEEO.- Yo os aconsejo que en manera alguna privéis de su honor a esta compañía que podría ser perjudicial para el país.

APO.- Y yo os ordeno que respetéis los oráculos míos -

³⁰ Atenea es hija de Zeus y Metis. Pero cuando Metis estaba en cinta, se la tragó Zeus, por consejo de Urano y Gea, para evitar que posteriormente Metis diera a luz un varón que le derrocaría. Cuando llegó el momento del parto, Zeus ordenó a Hefesto que le diera un hachazo en la cabeza. Al hacerlo, salió Atenea, completamente armada.

³¹ Por segunda vez se alude a la alianza con Argos que cristaliza en 461.

³² Egeo es el padre del héroe ático Teseo.

³³ Las amazonas invadieron Ática para rescatar a una de ellas (Atiope) raptada por Teseo. Fueron vencidas.

³⁴ Areópago.

³⁵ El Peloponeso, que recibe el nombre de Pélope

también son de Zeus- y no los dejéis sin efecto.

CORIFEO.- A pesar de que ello no te atañe, estás expresando respeto a delitos de sangre, así que, cuando pronuncies tus oráculos, ya no podrás anunciarlos libres de mancha.

APO.- ¿También mi padre erró al decidir cuando Ixión, por aquél primer asesinato, le suplicó que lo purificara?.

CORIFEO.- Tú eres quien lo dices. Pero, como yo no gane este juicio, mi compañía, en adelante, va a ser gravosa para este país.

APO.- No cuentas tú para nada entre los dioses, ni entre los nuevos ni entre los antiguos. Venceré yo.

CORIFEO.- Algo así hiciste también en la casa de Ferres: convenciste a las Moiras para que hicieran inmortal a un mortal³⁶.

APO.- ¿Es que no es justo conceder bienes al que te venera y, sobre todo, al llegar la ocasión en que lo necesita?

CORIFEO.- Tú engañaste con vino a las viejas deidades y te aprovechaste de ello para destruir la antigua distribución de los destinos³⁷.

APO.- Y tú, como en el juicio no tendrás éxito, pronto vomitarás ese veneno que ya no hará daño a tus enemigos.

CORIFEO.- Ya que tú -un joven- a mí -una vieja- me pones a los pies de los caballos, aguardo hasta oír que se dicte sentencia, que aún no estoy segura de que haya de irritarme con esta ciudad.

(Terminan de votar los jueces. A continuación lo hace Atenea.)

ATE.- Ésta es mi misión: dar el veredicto en último lugar. Voy a agregar mi voto a los que haya en favor de Orestes. No tengo madre que me alumbrara y, con todo mi corazón, apruebo siempre lo varonil, excepto el casarme, pues soy por completo de mi padre. Por eso, no voy a dar preferencia a la muerte de una mujer que mató a su esposo, al señor de la casa.

Vence, por tanto, Orestes, aunque en los votos exista empate. Jueces a quien esta misión os está encomendada, sacad pronto los votos de las urnas. (SACAN LOS VOTOS Y EMPIEZAN A CONTARLOS.)

ORE.- ¡Oh Febo Apolo!, ¿en qué sentido será la sentencia del juicio?

CORIFEO.- ¡Oh negra Noche, madre mía!, ¿estás viendo esto?

ORE.- Ahora es el momento para mí decisivo: o perecer colgado de un lazo o seguir viendo la luz del sol.

CORIFEO.- Y para nosotras, o la ruina o que se nos siga rindiendo honores.

APO.- Contad bien los votos, amigos míos, según van saliendo. Tened bien en cuenta el no ser injustos en el escrutinio.

Un voto que falte constituye un gran daño, porque un solo voto derriba o levanta una casa.

ATE.- Este hombre ha sido absuelto de delito de sangre, pues es igual el número de votos a favor y en contra.

(APOLO DESAPARECE.)

ORE.- ¡Oh Palas, oh salvadora de mi casa! Cuando yo me encontraba privado de mi patria, tú me la has restituido. Algún griego dirá: "este varón es de nuevo argivo y vive entre las riquezas que fueron de su padre, gracias a Palas, a Loxias y a un tercer Salvador, la

deidad de quien todo depende³⁸".

Éste fue quien, en atención a la muerte de mi padre, me salvó, al ver que éstas eran las defensoras de mi madre. Ahora yo me iré a mi casa, luego de haber pronunciado un juramento en pro de esta tierra y de tu pueblo, que tendrá vigor a partir de ahora y para siempre: "Jamás un varón que lleve el timón de mi país llegará aquí con fuerzas armadas en son de guerra". Y, cuando yo esté ya en la tumba, a los transgresores de este juramento les causaré contratiempos irremediables: llevaré el desánimo a sus campañas y, a sus caminos, los malos agujeros, para que rectifiquen sus propósitos. En cambio, si el juramento sigue en pie y honran sin interrupción con su alianza para la guerra a la ciudad de Palas, yo tendré para mis ciudadanos las mejores disposiciones. ¡Que lo paséis bien tú y el pueblo que esta ciudad habita! ¡Que tengas, Atenas, una estrategia irresistible con tus enemigos, para que de ellos te libre y te dé la victoria en la guerra!

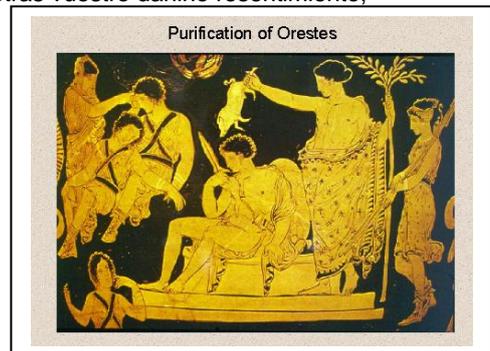
(ORESTES SALE DE ESCENA.)

CORO.- ¡Ay, dioses demasiado jóvenes! ¡Habéis pateado la antigua ley y me habéis arrancado de las manos a Orestes! Pero, aunque yo esté privada de honores- ¡desgraciada de mí!, llena de horrible resentimiento,

dejaré que mi corazón destile en esta tierra -¡ay!-su veneno, un veneno que compense mi dolor con vuestro dolor, que sea insoportable para el país. De él saldrá una lepra que lo dejará sin hojas y sin hijos³⁹ -¡Justicia!, ¡Justicia!- y que, al precipitarse sobre el suelo, sembrará en el país pestes destructoras de los seres humanos. ¿Debo llorar? ¿Qué debo yo hacer? ¡Se han reído de mí! ¡He padecido algo insufrible en presencia de los ciudadanos!

¡Ay de las muy desgraciadas hijas de Noche, víctimas del sufrimiento por la pérdida de su honor!

ATE.- Hacedme caso y no os andéis con esos lamentos en tono profundo. No habéis sido vencidas. Simplemente que en el veredicto de los votos ha habido empate. Esa es la verdad, no que se os haya quitado el honor. Había claros testimonios procedentes de Zeus y el mismo dios que pronunció la profecía fue también el que dio testimonio de que si Orestes hacía eso⁴⁰ no sufriría daño alguno. No arrojéis a esta tierra vosotras vuestro dañino resentimiento,



ni os irritéis, ni produzcais esterilidad destilando un goteo de genios maléficos que, como lanzas salvajes, son devoradores de las semillas, porque yo, como es justo, os prometo que tendréis una sede y una gruta en este país que se rige por la justicia, donde ocupando lustruos tronos junto al hogar al que acuden los suplicantes, seréis honradas por los habitantes de esta

³⁶ Admeto, hijo de Ferres, fue dispensado de morir el día que le correspondía, si lo sustituía otra persona. Sólo se prestó a ello su esposa Alcestis.

³⁷ Para conseguir su propósito de librar de la muerte a Admeto, Apolo embriagó a las Moiras.

³⁸ Zeus.

³⁹ Esto es, atacará a las plantas y animales.

⁴⁰ Esto es, si mataba a su madre.

- ciudad.
 CORO.- ¡Ay, dioses demasiado jóvenes! ¡Habéis pateado la antigua ley y me habéis arrancado de las manos a Orestes! Pero, aunque yo esté privada de honores -¡desgraciada de mí!-, llena de horrible resentimiento,
 810 dejaré que mi corazón destile en esta tierra -¡ay!- su veneno, un veneno que compense mi dolor con vuestro dolor, que sea insoportable para el país. De él saldrá una lepra que lo dejará sin hojas y sin hijos-¡Justicia!, ¡Justicia! -y que, al precipitarse sobre el suelo, sembrará en el país pestes destructoras de los seres humanos. ¿Debo llorar? ¿Qué debo yo hacer? ¡Se han reído de mí? ¡He padecido algo insufrible en presencia de los
 820 ciudadanos!
 ¡Ay de las muy desgraciadas hijas de Noche, víctimas del sufrimiento por la pérdida de su honor!
 ATE.- No carecéis de honores. No os dejéis llevar por una irritación demasiado violenta hasta hacer imposible el cultivo en esta tierra de mortales, porque seáis diosas. También lo soy yo y tengo en Zeus mi confianza y -¿tendré que decirlo?- soy también la única entre los dioses que conoce las llaves de la habitación donde bajo sello se guarda el rayo. Pero no necesito de él. Hazme caso y no arrojes contra este país
 830 maldiciones de tu mala lengua que produzcan la ruina de todo ser que pudiera dar fruto. Calma ya ese negro oleaje de amarga rabia, pues puedes ser acreedora de augustos honores y compañera mía de morada. Cuando tú tengas las primicias de esta vasta tierra, las ofrendas por los nacimientos y los sacrificios rituales con ocasión de los matrimonios, alabarás mis consejos por siempre.
 CORO.- ¡Que yo haya sufrido esto! ¡Ay! ¡Que yo, con mi antigua sabiduría, viva en esta tierra, como un ser
 840 sin honor y detestable! ¡Ay! ¡Rabia y rencor infinito contiene mi aliento!
 ¡Ay! ¡Ay de mí, Tierra! ¡Ay! ¿Qué dolor me traspasa el costado? ¡Oye, madre Noche!: ¡Irresistibles engaños de dioses me han arrebatado, sin consideración, mis antiguos honores!
 ATE.- Soportaré tu enfado porque eres más vieja y mucho más sabia por ello que yo. Pero también a mi
 850 me ha concedido Zeus el no estar mal de inteligencia. Si vosotras os vais a un país en que habite otra gente, echaréis de menos esta tierra -os lo vaticino-, pues, en su constante fluir, va a venir un tiempo lleno de gloria para este pueblo. Tú tendrás una sede honrosa junto a la morada de Erecteo⁴¹ y conseguirás de las procesiones de los varones y las mujeres lo que jamás podrías lograr de otros mortales. Tú, en cambio, no arrojes contra este país piedras de afilar que arrastran consigo la sangre, con daño para las entrañas de la gente joven, cuando se encuentra enloquecida por resoluciones que no causa el vino.
 860 Tampoco arranques a los gallos sus corazones para implantarlos en mis ciudadanos, ocasionando un Ares interno en la raza pleno de mutua arrogancia⁴² ¡Que la guerra sea sólo exterior -nunca es difícil su presencia- y que en ella exista un apasionado amor por la gloria! (No me estoy refiriendo al combate del ave doméstica)
 Bienes de esa clase te es posible recibir de mí: hacer beneficios y recibirlos, ser objeto de veneración y participar de esta tierra, la predilecta de los dioses.
 870 CORO.- ¡Que yo haya sufrido esto! ¡Ay!
 880 ¡Que yo, con mi antigua sabiduría, viva en esta tierra, como un ser sin honor y detestable! ¡Ay! ¡Rabia y rencor infinito contiene mi aliento!
 ATE.- No me cansaré de decirte los bienes que puedes tener, para que nunca digas que tú, una diosa antigua, has sido privada de honores y desterrada de este suelo por una más joven -por mí- y por los mortales que habitan en esta ciudad. Así que, si para ti significa algo la santa majestad de Persuasión, si mi lengua te calma y te hechiza, puedes quedarte aquí. Pero, si no quieres quedarte, no podrás descargar con justicia contra esta ciudad tu cólera o tu rencor o algún daño para su pueblo, porque tú puedes por siempre recibir honores con toda justicia, como partícipe de esta tierra.
 CORIFEO.- Soberana Atenea, ¿qué sede dices que puedo tener?
 ATE.- Una libre de toda clase de dolor y pena.
 Acéptala.
 CORIFEO.- Ya la he aceptado. ¿Qué honores me aguardan?
 ATE.- Tan importantes, que no podrá prosperar ninguna casa sin tu ayuda.
 CORIFEO.- ¿Y vas a obrar de modo que pueda yo alcanzar tan gran poder?
 ATE.- Haré que vayan siempre derechos los asuntos de quien te venera.
 CORIFEO.- ¿Y me darás garantía de ello para todo el tiempo futuro?
 ATE.- Sí, porque lo que yo no cumplo, lo callo.
 CORIFEO.- Tengo la impresión de que vas a hechizarme. Ya estoy deponiendo mi resentimiento.
 ATE.- Si vives en este país, ganarás unos nuevos amigos.
 CORIFEO.- ¿Qué me mandas que pida en mi canción en favor del país?
 ATE.- Cuanto se desprende de una victoria sin debilidad⁴³: lo que procede de la tierra, del rocío del mar y del cielo; que vientos suaves, bajo un sol radiante, soplen sobre el país; que abundantes frutos de la tierra y de los ganados no dejen, con el paso del tiempo, de dar prosperidad a los ciudadanos, y la salvación de la humana semilla. ¡Y ojalá que con firmeza seas destructora de los impíos!
 Porque yo deseo, cual hortelano para sus plantas, que la raza de estos hombres justos siempre esté libre de aflicción. Esto es lo tuyo, que yo, en los combates famosos de la mortífera guerra, no soportaré que esta ciudad no sea honrada entre los mortales como la que siempre es victoriosa.
 CORO.
 Estrofa. 1ª
 Aceptaré ser vecina de Palas y no ultrajaré a una ciudad a la que Zeus omnipotente y Ares miran como baluarte de las deidades, protectora gloriosa de los altares erigidos en honor de los dioses de Grecia. Por ella ruego y vaticino con amor. ¡Que vigorosos bienes útiles para la vida haga brotar de la tierra la resplandeciente luz del sol!
 ATE.- Esto hago yo por amor a mis ciudadanos. Acabo de establecer aquí a unas deidades que son poderosas y difíciles de aplacar. Sí, les tocó en suerte dirigir todo lo concerniente a los seres humanos.
 Verdad es que aquel que se tropieza con estas severas

⁴¹ Héroe ático confundido a veces con Erictonio y relacionado con los orígenes de Atenas.

⁴² La guerra civil.

⁴³ Atenea va a pedir prosperidad para los atenienses basada en una agricultura y ganadería florecientes; pero tal cosa no es posible sin la existencia de la paz con los otros pueblos garantizada por una "victoria sin debilidad".

deidades no sabe, a veces, de dónde proceden los golpes que sufre su vida, porque las faltas que cometieron sus antepasados son las que lo conducen ante ella, <y> la perdición, incluso al que habla a gritos con cólera odiosa, lo va aniquilando calladamente.

CORO.

Antístrofa 1ª

940 ¡Que jamás sople viento dañino con perjuicio para los árboles! Explico mi voto: ¡que los bochornos que marchitan los brotes de las plantas jamás atraviesen las fronteras de esta región ni en ella se deslice la funesta plaga que arruina los frutos! ¡Que haga Pan que se críen las ovejas sanas, con partos dobles en el tiempo fijado! ¡<y> que la raza nacida de una tierra rica en tesoros estime <siempre> el regalo que le hacen los dioses por medio de Hermes⁴⁴!

950 ATE.- ¿Estáis oyendo, custodios de nuestra ciudad, qué clase de bienes llevan a cabo? Muy poderosa es la augusta Erinis

entre los inmortales y entre los dioses subterráneos, y con perfección y claridad actúa en lo concerniente a los seres humanos: a unos les concede canciones; a otros, por el contrario, una existencia cegada de lágrimas.

CORO.

Estrofa. 2ª

960 De aquí alejaré la mala fortuna que destruye al hombre antes del momento que le corresponde. Y vosotras que tenéis poder para ello y sois diosas, conceded a las jóvenes que, al llegar a la edad del amor, compartan su vida con un marido,

oh Moiras, hermanas mías por parte de madre⁴⁵, deidades que a todos asignáis el destino con rectitud, que estáis vinculadas a cada casa, y en todo momento ejercéis el peso de vuestra misión y en todas partes sois las más honradas entre los dioses porque vuestro trato se ajusta a justicia.

970 ATE.- Como van a llevar a cabo esto amorosamente para mi tierra, yo respandezco de alegría y amo los ojos de Persuasión, que vigiló mi lengua y mi boca frente a estas deidades que rehusaban de modo salvaje. Pero ha triunfado Zeus, el protector del diálogo en las asambleas, y vence para siempre nuestra rivalidad en el bien.

CORO.

Antístrofa. 2ª

980 ¡Que jamás ruja en esta ciudad la discordia civil, siempre insaciable de desgracias, lo suplico. ¡Que no vaya el polvo, llevado de su irritación por haber bebido negra sangre de ciudadanos, a exigir represalias que son la ruina de la ciudad! Antes, al contrario, que unos a otros se ofrezcan ocasiones para la alegría, mediante una forma de pensar impregnada de mutuo amor y que, si odian, lo hagan también con espíritu de unidad, pues, entre los mortales, tal proceder es el remedio de muchas desgracias.

990 ATE.- (Dirigiéndose al público.) ¿No es cierto que están dispuestas a hallar el camino para su lenguaje de bendiciones⁴⁶?

Estoy viendo que de estos rostros que infunden espanto procede un importante provecho para los ciudadanos, porque, si siempre tributáis con amor elevados honores a éstas que os aman, os distinguiréis por conducir siempre este país y esta ciudad con la rectitud de la justicia.

CORO.

Estrofa. 3ª

1000 <¡Adiós!> ¡Alegraos con las riquezas que os dio el destino! ¡Adiós, población urbana que tienes tu sede junto a la Virgen hija de Zeus, a la que amas y que te ama! ¡Y sed moderados en todo tiempo!

A quienes viven bajo las alas de Palas los respeta el padre de la diosa.

(Entra en escena un cortejo portador de antorchas. Un grupo de doncellas se dirige al Coro y lo reviste con mantos de púrpura.)

ATE.- Adiós también vosotras, pero yo debo marchar la primera para mostraros vuestra morada a la sagrada luz de este cortejo. Id y, mientras se ofrecen solemnes víctimas, descendid bajo tierra, para alejar de este país lo que le sea perjudicial y traer lo que pueda ser provechoso para el triunfo de la ciudad. (Se dirige al cortejo.) Vosotros, descendientes de Cránao⁴⁷, dueños de esta ciudad,

servid como gafas a estas nuevas vecinas nuestras. ¡Y que los ciudadanos tengan honrada intención de obrar bien!

1020 CORO.- Adiós, adiós, de nuevo repito, todos -dioses y mortales- que habitáis la ciudad de Palas. Si veneráis mi vecindad, no tendréis que quejaros de infortunio alguno en vuestra vida.

ATE.- Apruebo las palabras de estas bendiciones, y, a la luz de estas teas esplendentes, voy a acompañaros hasta esos lugares profundos en el interior de la tierra. Vendrán con nosotras-es lo justo-las servidoras que custodian mi imagen. ¡Puede salir ya el esplendor de todo el país de Teseo, una gloriosa compañía de doncellas y de mujeres y un grupo de ancianas venerables<...>! ¡Rendid honores a estas diosas ya ataviadas con vestidos teñidos de púrpura! ¡Que brote en su honor la luz del fuego, para que, propicia, esta compañía de nuestro país

1030 se haga notar en lo sucesivo mediante sucesos bienaventurados para sus varones!

(Se inicia lentamente la salida de escena mientras canta el Cortejo las estrofas finales.)

CORTEJO.

Estrofa 1ª

Marchad a vuestra morada, grandiosas hijas -ya no niñas pequeñas- de Noche, amantes de los honores, acompañadas de este amable cortejo. ¡Guardad un solemne silencio, habitantes de nuestros campos!

Antístrofa. 1ª

¡Que en vuestra prístina gruta escondida bajo la tierra obtengáis la mayor reverencia mediante honores y sacrificios! Guarda un solemne silencio, pueblo entero!

Estrofa. 2ª

1040 ¡Benevolentes y leales para esta tierra, venid por aquí, diosas augustas, <...> y disfrutad por el camino con las antorchas que el fuego devora!

(Se dirigen al público.)

¡Proferid ahora, tras nuestro canto, el grito ritual!

Antístrofa. 2ª

Una paz para siempre de nuestros hogares se está celebrando al resplandor de las antorchas en beneficio de los ciudadanos protegidos por Palas. Así lo acordaron Zeus, que todo lo ve, y la Moira!

(SE DIRIGEN AL PÚBLICO.)

¡Proferid ahora, tras nuestro canto, el grito ritual!

1047 (TODOS ABANDONAN LA ESCENA.)

⁴⁴ Todo regalo fortuito se atribuía a Hermes.

⁴⁵ Según una versión, las Moiras eran hijas de Zeus y Temis, según otra (y esta sigue Esquilo) de la Noche.

⁴⁶ Esto es, a cumplir sus bendiciones.

⁴⁷ Uno de los primeros reyes de Ática. De su hija Atis deriva Ática.